

THE GOSPEL PROJECT Adultos
GUÍA DEL LÍDER, Unidad 21, Sesión 4

DEL CIELO A LA TIERRA

PASAJE PRINCIPAL: JUAN 3:25-36

CONTEXTO

Después de su primer milagro y de la expulsión de los cambistas del templo, Jesús comenzó a atraer multitudes. Poco tiempo después del encuentro con Nicodemo, Jesús y sus discípulos salieron a proclamar el mensaje del reino. Jesús y Juan el Bautista bautizaban en el mismo lugar, y multitudes acudían a ambos. Los discípulos de Juan el Bautista cuestionaron la creciente prominencia de Jesús, y Juan aprovechó la oportunidad para explicar que la verdadera alegría viene de glorificar a Jesús, el Hijo de Dios.

IDEA PRINCIPAL

La fe salvadora incluye reconocer la supremacía de Jesús.

Al examinar Juan 3:25-36:

- Note que Juan entendía que él era el mensajero, no el Mesías.
- Reconozca que los creyentes exaltan a Jesús y se humillan para que Él reciba la gloria.

CRONOLOGÍA

Juan el Bautista llama a las personas al arrepentimiento en preparación para Jesús y bautiza a Jesús (Mateo 3:1-17)

Jesús realiza su primer milagro en las bodas de Caná (Juan 2:1-11)

Jesús purifica el templo (Juan 2:13-22)

Nicodemo visita a Jesús de noche (Juan 3:1-21)

SESIÓN DE ESTUDIO: Juan el Bautista Reduce Su Ministerio (Juan 3:22-36)

Jesús conversa con una mujer samaritana (Juan 4:1-42)

LECTURAS DIARIAS

Día 1: Juan 3:22-24

Día 2: Juan 3:25-26

Día 3: Juan 3:27-30

Día 4: Juan 3:31-34

Día 5: Juan 3:35-36

Día 6: Salmo 45

PREPARACIÓN PERSONAL

LA FE EN CRISTO IMPLICA HUMILLARSE ANTE ÉL (JUAN 3:25-30).

Subraye palabras y frases que indican cómo se sentían los discípulos de Juan con respecto a Jesús. Resalte palabras y frases que muestran cómo se sentía Juan con respecto a Jesús. Observe el contraste entre los sentimientos de Juan y los de sus discípulos.

²⁵ Entonces surgió una discusión entre los discípulos de Juan y los judíos acerca de la purificación.

²⁶ Y fueron a Juan y le dijeron: Rabí, aquel que estaba contigo al otro lado del Jordán, del cual tú diste testimonio, mira que bautiza, y todos van a él.

²⁷ Juan respondió y dijo: El hombre no puede recibir nada, si no le fuere dado del cielo.

²⁸ Vosotros mismos me sois testigos de que dije: Yo no soy el Cristo, sino que soy enviado delante de él.

²⁹ El que tiene la esposa es el esposo; pero el amigo del esposo, que está a su lado y le oye, se goza grandemente de la voz del esposo. Así pues, este mi gozo está cumplido.

³⁰ Es necesario que él crezca, pero que yo mengüe.

No tenemos mucha información sobre la disputa entre los discípulos de Juan y un judío no

identificado acerca de los ritos de purificación. De alguna manera, sin embargo, esa discusión llevó a los discípulos de Juan al tema del bautismo. Ellos notaron que Jesús estaba bautizando “al otro lado del Jordán”, aunque Juan 4:2 explica que eran los discípulos de Jesús quienes bautizaban. La envidia de los discípulos de Juan es evidente en su afirmación exagerada: “Todos van a él” (3:26). Las multitudes de Juan eran menores que las de Jesús, y los discípulos de Juan no estaban contentos con eso.

En respuesta, Juan hizo dos observaciones importantes. Primero, afirmó que todo viene de Dios — nuestros dones, llamados, posiciones e incluso los resultados del ministerio que Dios confía a cada persona. Las personas tienen recursos disponibles solo en la medida en que Dios lo permite. Desear mayor protagonismo es como decirle al Señor que se equivocó al confiarnos nuestro llamado. Segundo, Juan reconoció que era un mensajero, no el Mesías. Él era el profeta anunciado para “preparar el camino del Señor” (Isaías 40:3).

NOTA DEL LÍDER: En nuestra época, con las redes sociales y la búsqueda de fama y popularidad, la tentación de ponernos por encima de Cristo y de Su voluntad es grande para cualquier persona que tenga un teléfono celular. Todos queremos ser escuchados y vistos como habilidosos, elocuentes, atractivos, provocadores o correctos. Incluso con intenciones ministeriales, siempre necesitamos asegurarnos de que nuestros corazones estén verdaderamente en el lugar correcto cuando compartimos en las redes sociales o verbalmente, exaltando a Cristo en todas las cosas y no a nosotros mismos ni a nuestros deseos personales. Nuestras acciones deben apuntar a la gloria de Dios, no a la nuestra.

¿Cómo puede encontrar mayor contentamiento en sus circunstancias, en lugar de desear mayor protagonismo?

Juan el Bautista usó una parábola para explicar su actitud hacia Jesús. Él era como el "amigo del esposo (o del novio)" en una boda judía del primer siglo (Juan 3:29), algo parecido a lo que hoy llamaríamos padrino – alguien que ayudaba al novio en todos los detalles de la boda,

organizando y presidiendo las festividades. Si él desviara la atención del novio, habría fallado en su papel. Si el novio era el centro de atención y experimentaba gran alegría, habría tenido éxito.

En este sentido, Juan el Bautista es un modelo para todos los seguidores de Jesús. Como creyentes, exaltamos a Cristo y nos humillamos ante Él. La declaración de Juan de que “Es necesario que él crezca, pero que yo mengüe” (v. 30) no era meramente una declaración de lo que Juan debía hacer. Más bien, era una declaración del plan del Señor. La verdadera alegría no viene cuando los reflectores brillan más intensamente sobre nosotros. Viene cuando dirigimos los reflectores hacia Jesús.

NOTA DEL LÍDER: Vivir para glorificar a Jesús en lugar de a uno mismo no es un complemento opcional a la vida cristiana. Es la esencia de la vida cristiana. En la parábola del sembrador, Jesús enseñó que quienes se concentran en sus propias preocupaciones, riquezas y deseos carecen de verdadera fe, aunque por un tiempo afirmen creer en Jesús. Quienes reciben la Palabra de Cristo y lo honran produciendo fruto espiritual poseen la fe salvadora (Marcos 4:18-20). Pablo escribió que, al final, “toda rodilla se doblará” y “toda lengua confesará que Jesucristo es el Señor” (Filipenses 2:10-11). Algunos se humillan hoy ante Jesús, voluntariamente. Todos los demás se humillarán ante Él involuntariamente, al enfrentar el juicio eterno.

¿Qué significa, en la práctica, glorificar a Jesús en lugar de a uno mismo en la etapa actual de su vida?

CONEXIÓN CON EL EVANGELIO

Jesús es el Mesías e Hijo de Dios, que vino de lo alto para dar vida eterna a quienes creen en Él. Él es digno de ser puesto en primer lugar en nuestras vidas.

NOS HUMILLAMOS PORQUE CRISTO ES SUPREMO (JUAN 3:31-36).

Destaque las frases que describen la supremacía de Jesús, señalando sus atributos y sus obras.

³¹ El que viene de arriba es sobre todos; el que es de la tierra, es de la tierra y habla de la tierra. El que viene del cielo, es sobre todos.

³² Y lo que vio y oyó, eso testifica; pero nadie acepta su testimonio.

³³ El que recibe su testimonio, éste ha certificado que Dios es veraz.

³⁴ Porque el que Dios envió las palabras de Dios habla; pues Dios no da el Espíritu por medida.

³⁵ El Padre ama al Hijo y todas las cosas ha entregado en su mano.

³⁶ El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que no obedece al Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él.

Después de que Juan el Bautista cumpliera su misión de exaltar a Jesús, él desaparece de la narrativa. Esto ocurre principalmente porque Herodes lo apresó (cf. v. 24). El versículo 31 inicia un extenso comentario sobre la supremacía de Jesús, enfocando su preeminencia sobre todas las cosas y todas las personas.

Jesús está por encima de todo y de todos, por innumerables razones. Entre ellas, Juan afirma que Él “viene de arriba” (v. 31). Él es Dios en forma humana. Por tanto, Jesús es plenamente Dios y plenamente hombre. Vino para “[testificar] lo que vio y oyó” (v. 32), revelando la realidad de Dios y la verdad de Su plan. Sin embargo, su testimonio es frecuentemente rechazado. Quienes lo aceptan saben que “Dios es veraz” (v. 33). Esto es porque Jesús cumplió las antiguas promesas de que el Mesías traería la salvación de Dios.

NOTA DEL LÍDER: El Evangelio de Juan enfatiza la divinidad de Jesús de principio a fin: “En el principio”, Jesús “estaba con Dios” y “era Dios” (1:1). Su sumisión a las instrucciones del Padre no lo hace menos divino que Dios Padre (5:19). Jesús tiene “vida en sí mismo” (5:26); ninguna otra persona lo trajo a la existencia, y Él no necesita a nadie para sustentar su existencia. Las repetidas declaraciones de Jesús “Yo Soy” en Juan (“Yo soy la puerta” [10:9]; “Yo soy la vida verdadera” [15:1]) destacan que Jesús es el gran “YO SOY” del Antiguo Testamento (Éxodo 3:14).

En su opinión, ¿cuál es la razón más convincente para creer que Jesús es Dios y supremo sobre

todas las cosas?

El versículo 34 añade otra razón para humillarnos ante Jesús: su autoridad para proclamar la Palabra de Dios. Los profetas del Antiguo Testamento recibieron la medida del Espíritu de Dios necesaria para cumplir sus misiones. Jesús, en cambio, recibió el poder del Espíritu sin ningún límite (v. 34). El Padre entregó “todas las cosas (...) en sus manos” (v. 35). Esto fue para que Jesús pudiera anunciarnos la Palabra de Dios. Esto superó con creces el ministerio de cualquier profeta del Antiguo Testamento. Ocasionalmente, el Señor revelaba un mensaje a un profeta. El profeta lo anunciaba diciendo: “Así dice el Señor”. Con Jesús, cada palabra que salía de su boca era la palabra del Señor.

La respuesta apropiada a la supremacía de Jesús es la fe. De hecho, creer en Jesús resulta en vida eterna. El tipo de creencia en cuestión no es la mera aceptación intelectual de los hechos sobre Jesús, aunque eso está incluido. La fe salvadora en Jesús implica confiar solo en Él como Señor de nuestras vidas. Las personas que no ponen a Jesús en el trono de sus vidas no experimentarán la vida eterna en el reino de Dios. En cambio, experimentarán el castigo eterno y justo que sus pecados merecen.

NOTA DEL LÍDER: Los escépticos cuestionan la idea de que Dios pueda sentir ira contra alguien. Se rebelan aún más ante la idea de que Dios pueda sentir esa ira por toda la eternidad. Pero eso es exactamente lo que las Escrituras enseñan que le sucederá a todos los que viven para sí mismos, en lugar de recibir la oferta de misericordia disponible a través de Jesús. Pecar contra un Dios infinitamente santo y maravilloso merece castigo infinito. Por eso Jesús se refirió al infierno, en términos eternos, como un lugar donde “el gusano no muere, y el fuego nunca se apaga” (Marcos 9:48).

¿Cuáles son algunas razones comunes por las que las personas rechazan la oferta de vida eterna en Jesús?

CONEXIÓN TEOLÓGICA

LA FE: La fe bíblica es el descanso o confianza exclusiva en Cristo para la salvación (Juan 3:16–21). Más que una mera concordancia intelectual con hechos históricos, la fe genuina comienza con el reconocimiento y la confesión de la verdad del evangelio (1 Juan 4:13–16), seguida de la recepción de Cristo como Señor y Salvador de la propia vida (Juan 1:10–13). La fe bíblica no es ciega, pues se basa en la vida, muerte y resurrección de Cristo.

LECCIÓN

INTRODUCCIÓN

Interactúe: Invite al grupo a compartir trabajos o funciones que aceptaron, sabiendo que no serían el jefe o supervisor. Pregunte: “¿Cómo se sintió al no ser considerado(a) para el liderazgo? Levanten las manos e indiquen cuál de estas palabras describe mejor su experiencia al ser un asistente o coadjutor en lugar de estar al frente: ¿satisfecho(a), aliviado(a) o frustrado(a)?”

CONTEXTO

Diga: Juan el Bautista, un personaje singular en la narrativa bíblica que se vestía con pieles de animales y se alimentaba de langostas y miel silvestre, tenía una mentalidad peculiar con respecto a su ministerio. Como pariente de Jesús, Juan inició su ministerio antes que Jesús, predicando en el desierto, profetizando sobre la venida del Mesías, llamando a las personas al arrepentimiento y bautizándolas en el río Jordán. En ese proceso, reunió un grupo de seguidores que apoyaron su ministerio. En el momento de este relato, Jesús ya había sido bautizado por Juan, lo que había servido como lanzamiento público del ministerio personal de Cristo. Poco después, además de Juan el Bautista, los discípulos de Jesús también bautizaban a los nuevos convertidos.

Transición: En el contexto de múltiples ministerios y voces proféticas que ahora se hacían presentes y eran escuchadas, los discípulos de Juan se dieron cuenta de que necesitaban conciliar su papel en este nuevo paradigma que se estaba formando. En este pasaje, recibieron una poderosa lección de Juan el Bautista sobre por qué y cómo apoyar al legítimo líder y heredero del trono de Dios.

RECAPITULANDO

Resuma: En una pizarra, escriba “problema” y “solución” para ayudar al grupo a recordar la historia. Pida a un voluntario que resuma en una frase el problema presentado en el texto y en otra la respuesta de Juan. Escriba los resúmenes en la pizarra. Evite añadir más detalles, pues se discutirán durante la ACTIVIDAD.

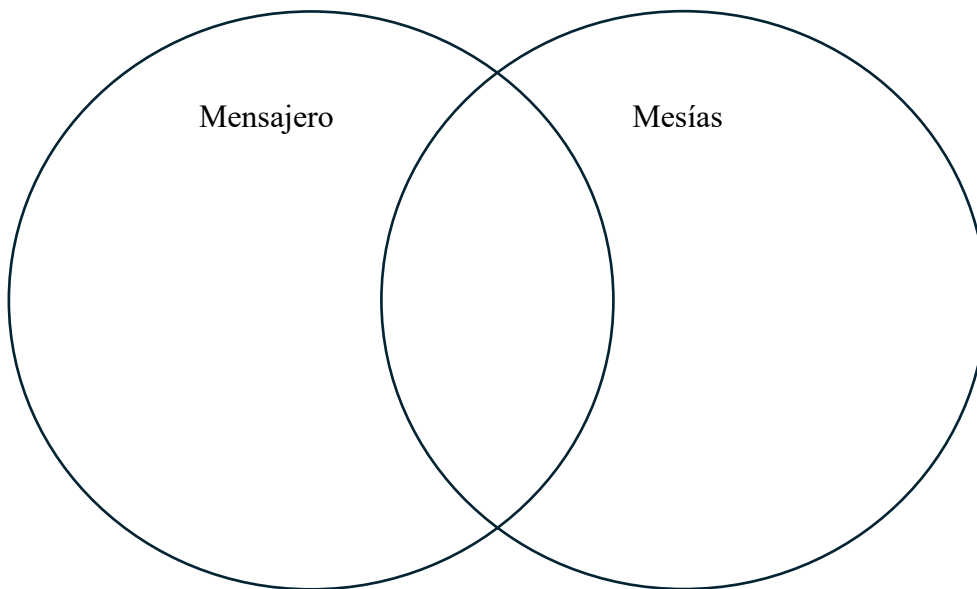
Transición: La respuesta de Juan el Bautista no fue solo una explicación sobre la doctrina de la supremacía de Jesús, sino una lección sobre cómo ser un siervo que reconoce que el Mesías es y siempre será mayor que el mensajero.

ACTIVIDAD

Señale al grupo la actividad en la Guía del Alumno, donde encontrarán un diagrama. Copie el diagrama en una pizarra o en una hoja grande de papel, para que todos puedan seguir y registrar los puntos de la discusión conforme interactúan con el texto de hoy.

¿Mensajero o Mesías?

Lea Juan 3:25-36. Use el diagrama para comparar los ministerios de Jesús y de Juan el Bautista.



Contexto: Mencione que tanto Jesús como Juan el Bautista habían atraído un número considerable de seguidores. Incluso los líderes religiosos se preguntaban si Juan el Bautista era o no el Mesías. Aunque Juan afirmaba repetidamente que no era el Mesías, sino el mensajero, sus propios discípulos estaban preocupados por la popularidad de Jesús entre la gente.

Lea: Invite a un voluntario a leer Juan 3:25-36.

Discuta: Oriente al grupo a comparar y contrastar los ministerios de Jesús y Juan el Bautista.

Pregunte: “¿En qué aspectos eran similares?” (ambos fueron enviados por Dios; ambos fueron profetizados en el Antiguo Testamento; ambos fueron llenos del Espíritu Santo; ambos llamaban a las personas al arrepentimiento de sus pecados). “¿Qué características eran exclusivas de Juan el Bautista?” (nació de padres terrenales; no se proclamó el Mesías; su ministerio terminó cuando comenzó el de Jesús). “¿Qué características son exclusivas de Jesús?” (Él vino del cielo; Él es el Hijo de Dios; Él trae la vida eterna a quienes creen en Él). Anime al grupo a anotar sus respuestas en la Guía del Alumno mientras usted las escribe en la pizarra, junto con referencias bíblicas que confirmen sus puntos. Resalte el sentido implícito de rivalidad que sentían los discípulos de Juan y la respuesta de Juan el Bautista hacia Jesús.

Aplique: Como creyente, ¿ha habido momentos en que sintió algún tipo de envidia por cómo Dios estaba usando a otra persona para expandir Su reino? Cuando Juan el Bautista dijo que Jesús necesitaba crecer y que él necesitaba menguar, demostró gran humildad y sabiduría.

Pregunte: “¿Por qué es importante controlar nuestras actitudes y nuestro orgullo al apoyar a un líder espiritual, un ministerio o una misión?”

REFLEXIONE

¿Qué podemos hacer para recordar la importancia de la humildad, especialmente cuando no es fácil?

¿Cuál habría sido el resultado si Juan el Bautista hubiera elegido no humillarse y exaltar a Jesús?

RESUMA

Mucho más que un ejercicio de humildad o una lección de liderazgo, Juan el Bautista compartió que Cristo merece nuestra total y completa lealtad y sumisión porque Él es supremo. Solo en Cristo tenemos la oportunidad de la vida eterna. Por más significativo que haya sido su ministerio, Juan tenía recursos limitados para ofrecer por cuenta propia. Sin embargo, su papel era señalar el camino. Juan lo hizo con éxito porque comprendía que Cristo es supremo y que solo a través de Él podemos tener la vida eterna.

MENTE, CORAZÓN, MANOS

Mente: Reconocer la supremacía de Jesús también exige conocer los hechos sobre quién es Él y lo que nos enseña. Esto significa leer lo que la Biblia dice sobre Él, participar en estudios bíblicos con otros creyentes y utilizar otros recursos espirituales confiables. Así como no podemos tener relaciones con personas que apenas conocemos, nuestra ignorancia sobre Jesús limita nuestra capacidad de caminar con Él.

¿De qué manera la falta de conocimiento sobre Jesús puede limitar su capacidad de creer en Él?

Corazón: Para Juan el Bautista, humillarse significaba señalar a Jesús como el Mesías y alegrarse cuando las multitudes acudían a Él. La humildad ante Cristo toma diferentes formas para nosotros. Por ejemplo, significa dedicar más tiempo a la oración y al estudio de las Escrituras y menos tiempo a la autopromoción en las redes sociales. Significa orar para que la voluntad de Jesús se haga realidad, en lugar de pedir que Él bendiga nuestras aspiraciones egoístas.

¿De qué maneras debe comprometerse a humillarse ante Jesús?

Manos: Exaltar a Cristo sobre todas las cosas es difícil en una cultura centrada en el ego. Esta es una de las razones por las que los seguidores de Jesús deben animarse mutuamente a ser humildes ante Él. Orar por otros creyentes, elogiarlos por actos de servicio no vistos y adorar a Jesús junto a ellos son maneras de animar a los demás a reconocer la supremacía de Cristo.

¿Cómo animará a alguien esta semana a tener una actitud humilde ante Cristo?

PRÓXIMOS PASOS

Desafíe al grupo a considerar los siguientes pasos como respuestas a la sesión de esta semana.

- En oración, reflexione sobre su propio papel y responsabilidades y evalúe su actitud hacia los ministerios de otras personas. Ore basándose en Juan 3:30, usándolo como afirmación o corrección para su postura hacia Jesús y los demás.
- Reexamine su papel personal como mensajero al comunicar que Cristo es supremo y el único recurso para la vida eterna. Reafirme su compromiso de compartir el evangelio con otras personas.
- Dedique algunos minutos para meditar sobre el solemne recordatorio de que la ira de Dios recae sobre quienes rechazan a Cristo, e identifique a aquellos que quizás necesiten una nueva invitación para recibirlo.

Invite a voluntarios a compartir notas de gratitud por oraciones respondidas en la semana pasada y necesidades de oración para la nueva semana. Anímelos a registrar todo en su Guía del Alumno, para que puedan orar unos por otros a lo largo de la semana.

PETICIONES DE ORACIÓN Y NOTAS DE GRATITUD